

MUNDA Y EL CAMPUS MUNDENSIS

M. FERREIRO LÓPEZ
Universidad de Cádiz

Con ocasión de mi Tesis de Doctorado⁽¹⁾, tuve la oportunidad de estudiar, entre otros y diversos asuntos, la última de las campañas de Julio César, la de *Munda* y que tuvo como teatro de operaciones las tierras de Andalucía. Desde un principio me encontré con la enorme dificultad de que aún se ignoraba la ubicación exacta de algunas de las ciudades que intervinieron en la campaña. Una de las ciudades que se desconocían era precisamente *Munda*, y, en consecuencia, el lugar donde se libró la célebre batalla que tomó su nombre. Como la fijación de su emplazamiento era tan importante para poder comprender la fase final de las operaciones militares, me dispuse en seguida a tratar de resolver la interesante cuestión que se me planteaba. Una cuestión que, pese a los múltiples intentos realizados para zanjarla, representaba todavía una grave laguna en los conocimientos de la Historia Antigua de España.

A lo largo del proceso de investigación histórica, fueron muchas las soluciones que los distintos estudiosos pretendieron dar al problema⁽²⁾. A partir de mediados del pasado siglo, sin embargo, han sido fundamentalmente dos las que han venido acaparando la atención de la comunidad científica.

Consiste la primera de ellas en identificar *Munda* con la actual Montilla y el *Campus Mundensis* con los Llanos de Vanda, que se hallan al norte y a poca distancia de dicha localidad. Apuntada ya antes por Ceán-Bermúdez⁽³⁾, Cortés y López⁽⁴⁾ y

(1) M. Ferreiro, *César en España*, Sevilla, 1986.

(2) Un resumen detallado de estas soluciones hasta el año 1861, en J. y M. Oliver, *Munda pompeiana*, Madrid, 1861, pp. 341 y ss.

(3) J. A. Ceán-Bermúdez, *Sumario de las Antigüedades Romanas que hay en España*, Madrid, 1832, p. 321.

(4) M. Cortés y López, *Diccionario geográfico-histórico de la España antigua*, 2, Madrid, 1835, pp. 203 y ss.

Madoz⁽⁵⁾, fue defendida, sobre todo, por el coronel Stoffel, quien, bajo la influencia quizás de P. Mérimée, como sugiere Blanco López-Brea⁽⁶⁾, lo hizo apoyándose más en la topografía que en los textos⁽⁷⁾ y teniendo siempre presente una consideración que a su juicio era básica: Gneo Pompeyo, durante la mencionada campaña de César, no podía pensar nunca en alejarse de *Corduba*, su base de operaciones⁽⁸⁾. Esta propuesta del militar francés ha sido seguida desde entonces por un amplio y variado grupo de investigadores, en el que se cuentan, entre otros, Klotz⁽⁹⁾, Carrasco⁽¹⁰⁾, Romero de Torres⁽¹¹⁾, Schulten⁽¹²⁾, Thouvenot⁽¹³⁾, Carcopino⁽¹⁴⁾, Pascucci⁽¹⁵⁾, Palop⁽¹⁶⁾ y Valverde⁽¹⁷⁾.

La segunda de las soluciones sostiene en cambio, y en contra de la que acabamos de exponer, que ha de buscarse *Munda*, y en consecuencia el campo de batalla, no por las proximidades de Montilla sino por las de Osuna, la antigua *Urso*. Entre sus proponentes, se hallan Ortiz y Sanz⁽¹⁸⁾, Fernández-Guerra⁽¹⁹⁾, J. Oliver⁽²⁰⁾, Holmes⁽²¹⁾,

- (5) P. Madoz, *Diccionario Geográfico-estadístico de España y sus posesiones de Ultramar*, 11, Madrid, 1848, p. 50.
- (6) A. Blanco López-Brea, «Mérimée historiador», *Historia* 16, nº 104, Madrid, 1984, pp. 86 y ss.
- (7) Véase E. Stoffel, *Histoire de Jules César. Guerre civile*, 2, Paris, 1887, p. 307.
- (8) Véase E. Stoffel, *O. cit.*, p. 313.
- (9) A. Klotz, «Die Schlacht bei Munda», *Neue Jahrbücher für das Klassischen Altertum*, 1909, pp. 560 y ss.
- (10) A. Carrasco, «Disquisición acerca de la antigua ciudad de Munda pompeyana», *B.R.A.H.*, 42 (1903), p. 415.
- (11) E. Romero de Torres, «Montilla romana y visigoda. Nuevos descubrimientos arqueológicos», *B.R.A.H.*, 58 (1911), p. 75.
- (12) A. Schulten, *R.E.*, 16 (1933), cols. 557 y s. y *F.H.A.*, 5 (1940), pp. 136 y ss.
- (13) R. Thouvenot, *Essai sur la province romaine de la Bétique*, Paris, 1973, p. 146.
- (14) J. Carcopino, *Julio César*, Madrid, 1974, p. 516.
- (15) G. Pascucci, *Bellum Hispaniense. Introduzione, testo critico e commento*, Firenze, 1965, p. 302.
- (16) P. Palop, «Córdoba en la encrucijada de la batalla de Munda», *Actas del I Congreso de Historia de Andalucía*, Córdoba, 1978, pp. 160 y ss.
- (17) F. Valverde, «El emplazamiento de Munda», *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, 87, p. 26.
- (18) J. Ortiz y Sanz, *Disertación histórico-geográfica, acerca del parage de la célebre ciudad de Munda, junto a la cual venció Julio César a los hijos de Pompeyo*, Madrid, 1862 (impresión de un manuscrito de 1792 correspondiente a su disertación en la Real Academia de la Historia), pp. 14 y ss.
- (19) A. Fernández-Guerra, *Munda pompeyana*, Madrid, 1866, pp. 28 y ss., que la sitúa junto a la llana de la Rosa Alta, entre Osuna, los Corrales y Cazalla.
- (20) J. Oliver, *Viaje arqueológico emprendido en el mes de mayo de 1864 de orden de la Real Academia de la Historia*, Madrid, 1866, pp. 70 y ss. Después de su error en *Munda pompeyana*, pp. 282 y ss., en la que identificaba *Munda* con Ronda la Vieja, rectificó en esta su siguiente obra, aceptando que Ronda la Vieja era *Acinipo* y señalando la necesidad de buscar *Munda* por las cercanías de Osuna.
- (21) T. R. Holmes, *The Roman Republic and the founder of the Empire*, 2, Oxford, 1923, pp. 298 y s., que la ubica por Maestre, a unos 8 kilómetros al oeste de Osuna.

Corzo⁽²²⁾, Caruz⁽²³⁾, Didierjean⁽²⁴⁾ y Durán⁽²⁵⁾. Las razones en que se basa este segundo grupo de investigadores pueden resumirse en los siguientes puntos:

- 1ª. La ciudad de *Munda* estuvo emplazada en el territorio que en tiempos de Plinio constituía el *conventus* de *Astigi*⁽²⁶⁾.
- 2ª. La ciudad de *Munda* no podía estar lejos de Osuna, ya que la madera que los cesarianos hubieron de utilizar para el asedio de ésta se llevó desde *Munda*, acabada de tomar, porque en *Urso* no la había a menos de seis millas⁽²⁷⁾.
- 3ª. El proceso que aparece en el *Bellum Hispaniense*, 27, aunque reseñado muy sucintamente por su autor, precisa de un espacio mucho más amplio que el que existe en los Llanos de Vanda y Montilla. Si se reduce a solo dicho espacio el movimiento de los ejércitos, éste quedaría, como señala Harmand⁽²⁸⁾, constreñido en exceso.
- 4ª. Se sabe que la ciudad de *Ventipo* fue tomada por César antes de la batalla de *Munda* y, por tanto, antes de que los ejércitos llegaran a la llanura donde se libró la batalla⁽²⁹⁾. Para defender la idea de que esta llanura fuese los Llanos de Vanda –y *Munda* Montilla–, era necesario bien, como hizo Stoffel, no identificar la antigua *Ventipo* –lo que no supo o no quiso hacer, pues le hubiera obligado a modificar sus puntos de vista⁽³⁰⁾–, o bien pensar, como hizo Schulten⁽³¹⁾, al que siguieron, por ejemplo, Carcopino⁽³¹⁾ y Pascucci⁽³²⁾, en la existencia de otra *Ventipo* en las cercanías de Montilla. Pero como intuyeran, hace ya bastante tiempo, Fló-

(22) R. Corzo, «Munda y las vías de comunicación en el *Bellum Hispaniense*», *Habis*, 4 (1973), pp. 248 y ss., que la sitúa en el Cerro de la Atalaya.

(23) A. Caruz, «La última campaña de César en la Bética: Munda», *Actas del I Congreso de Historia de Andalucía*, Córdoba, 1978, pp. 146 y ss., que la emplaza en el Villar de Alhonor, situado a media docena de kilómetros al noroeste de Herrera.

(24) F. Didierjean, «Enceintes urbaines antiques dans la province de Seville», *Prospectives aériennes. Les paysages et leur histoires. Cinq campagnes de la Casa de Velázquez en Espagne (1978-1982)*, París, 1983, pp. 73 y ss., que duda en ubicarla en el sitio de Pajares o en el Alto de las Camoirras.

(25) V. Durán, *La batalla de Munda*, Córdoba, 1984, pp. 32 y ss. y mapas II y IV, que la sitúa en el Alto de las Camorras.

(26) Plinio, *N.H.*, 3,12.

(27) *B. Hisp.*, 41,5 y s.

(28) J. Harmand, «César et l'Espagne durant le second "Bellum civile"», *Legio VII Gemina*, León, 1970, pp. 270 y s.

(29) *B. Hisp.*, 27,5.

(30) E. Stoffel, *O. cit.*, pp. 185 y 307.

(31) Véase al respecto, y compárese, A. Schulten, *R.E.*, 8 (1955), col. 819, donde sitúa una *Ventipo* en Casariche, con *F.H.A.*, 5 (1940), p. 136 y mapa III, donde coloca otra junto a los Llanos de Vanda.

(32) J. Carcopino, *O. cit.*, p. 515, n. 4.

(33) G. Pascucci, *O. cit.*, p. 303.

rez⁽³⁴⁾ y los hermanos Oliver⁽³⁵⁾, y aceptan hoy, entre otros, Luzón⁽³⁶⁾ y Blanco⁽³⁷⁾, la *Ventipo* a la que se refiere el autor del *Bellum Hispaniense* no puede ser otra que la que se conserva en el Atalaya de Casariche. O, en cualquier caso, y por lo que últimamente sabemos, no muy lejos de este importante yacimiento⁽³⁸⁾. De modo que resulta obligado desplazar la última fase de la campaña unas decenas de kilómetros más al sur de los Llanos de Vanda y de Montilla⁽³⁹⁾.

Recientemente, en un artículo que firmé con Durán⁽⁴⁰⁾, presentábamos un hallazgo que servía para corroborar esta segunda de las soluciones propuestas e, incluso, para concretar un poco más la ubicación del campo de batalla. Debí ser éste, como ya defendiera hace tiempo Ortiz y Sanz⁽⁴¹⁾ y hace poco Corzo⁽⁴²⁾, estableciendo sus antiguas vías de acceso, y Durán⁽⁴³⁾, los Llanos del Aguila, cuyas características topográficas se adecuan perfectamente a las noticias que sobre el lugar de la batalla nos han llegado merced a los cronistas antiguos, donde vienen apareciendo abundantes restos de material de guerra de la época⁽⁴⁴⁾, y en torno a los cuales se encuentran varios yacimientos de importantes poblaciones de carácter indígena y romano.

Se trataba de un pequeño botón descubierto por Durán⁽⁴⁵⁾, a finales del año

(34) H. Flórez, *España Sagrada*, 10, Madrid, 1753, pp. 80 y s.

(35) J. y M. Oliver, *O. cit.*, pp. 84 y ss.

(36) J. M^a. Luzón, «El Municipio Flavio Oningitano y la génesis de un epígrafe», *A.E.A.*, 41 (1968), p. 152.

(37) A. Blanco, «Ategua», *N.A.H.*, 15 (1983), p. 96.

(38) A las dos inscripciones que de *Ventipo* poseíamos, procedentes ambas del término de Casariche (*C.I.L.*, II, 1467 y s.), se han sumado otras tres, las cuales ha venido dando a conocer P. A. Recio Veganzones, entre 1982 y 1985, en los «Programas de Feria y Fiesta de Estepa». Las tres inscripciones, que son funerarias y hacen referencia a naturales de la antigua ciudad, fueron halladas en los términos de tres localidades separadas de Casariche, la que más, por una decena de kilómetros. Una apareció, no se sabe bien si en 1971 ó 1972, en la calle Triana del pueblo de Gilena; otra, en 1977, en «La Algaidilla», término de la Roda de Andalucía; y la tercera, más recientemente, en la finca «Morera» de Lora de Estepa. De forma que aún en el caso –poco probable– de que *Ventipo* no hubiera sido el despoblado del Atalaya de Casariche, su emplazamiento no podría quedar muy alejado de éste, puesto que los hallazgos que acabamos de mencionar se han efectuado en un área muy próxima al yacimiento.

(39) Véase el mapa primero.

(40) V. Durán y M. Ferreiro, «Acerca del lugar donde se dio la batalla de Munda», *Habis*, 15 (1984), pp. 229 y ss.

(41) J. Ortiz y Sanz, *O. cit.*, pp. 19 y ss.

(42) R. Corzo, *O. cit.*, pp. 241 y ss. y fig. 3.

(43) V. Durán, *O. cit.*, pp. 33 y ss. y mapas II y V.

(44) Sólo hay que preguntar a las gentes que habitan por los alrededores.

(45) V. Durán, *O. cit.*, p. 17.

1983 y en los mencionados Llanos del Aguila, a unos 800 metros del Alto de las Camorras y a unos 500 del Arroyo Salado⁽⁴⁶⁾. Constaba el hallazgo, que era de plata y de unos 850 miligramos de peso, de una pieza circular y de un eslabón que se enlazaba a aquélla mediante un aro. La pieza circular tenía un diámetro de 15,5 milímetros, un espesor de 0,6 y presentaba una pequeña curvatura. En su parte cóncava llevaba soldado un aro, de 3,5 milímetros de diámetro y 0,8 de espesor, que servía para coger el eslabón. La forma en que apareció éste era la de un ocho sin cerrar y medía 12 milímetros por aproximadamente 3,5 y 0,9 de espesor⁽⁴⁷⁾. Al botón le faltaba, por tanto, la pasada, la cual, según otros paralelos encontrados en la zona, sería un fino cilindro, de unos 23 milímetros de longitud y 1,7 de espesor, con un aro unido al mismo, de unos 4,5 milímetros de diámetro, para coger el eslabón anteriormente descrito⁽⁴⁸⁾.

El objeto no hubiera tenido quizás mayor interés —pues como este botón, tanto en plata como en bronce, han aparecido otros muchos en los Llanos del Aguila— si no hubiera sido porque en la parte convexa de la pieza circular llevaba una inscripción, que se repetía, con letras de aproximadamente 1,5 por 1,5 milímetros en pequeño relieve sobre un recuadro ligeramente hundido de 7,5 por 3 milímetros, y en la que se decía: A VARO⁽⁴⁹⁾.

A propósito de esta leyenda, recordaba entonces que uno de los jefes republicanos que participaron en la batalla de *Munda* se llamaba así. Me refería a *Attius Varus*, del cual sabemos que vino a España después del desastre de *Thapsus*⁽⁵⁰⁾, que se incorporó al ejército de Gneo Pompeyo⁽⁵¹⁾, que, presente en la batalla de *Munda*, perdió en ella la vida junto a Labieno y otros altos mandos pompeyanos⁽⁵²⁾, y que, mostrada a César su cabeza, éste ordenó que se le hicieran exequias⁽⁵³⁾.

Decía también en aquel artículo que era muy probable que el botón perteneciera al exgobernador de África, a quien estaba dedicado. Y que era muy probable, igualmente, que hubiera sido perdido por éste durante el combate o por el soldado cesariano al que, como parte de su botín de guerra, le tocó en suerte la pieza —o quizás la prenda a la que el botón se adaptaba— tras la muerte de Varo o tras el saqueo del campamento del ejército vencido. Y decía, además, que en cualquier caso, y aunque se tratara de un objeto que puede viajar, su hallazgo en los Llanos del Aguila, que se en-

(46) Véase el mapa segundo.

(47) Véase el dibujo A. La forma primitiva del eslabón sería rectangular con sus lados pequeños curvados, como se ve en otros paralelos.

(48) Véase el dibujo B.

(49) Véase el dibujo C y la lámina I.

(50) Apiano, *B. Civ.*, 2,103; Dión Casio, 43,30,4.

(51) *B. Hisp.*, 27,2; Dión Casio, 43,31,3; Floro, 2,13,75 y s.

(52) *B. Hisp.*, 31,9; Vel. Patérculo, 2,55,4; Apiano, *B. Civ.*, 2,105; Orosio, 6,16,8.

(53) *B. Hisp.*, 31,9; Apiano, *B. Civ.*, 2,105.

cuentran a pocos kilómetros al norte de Osuna, constituía, no sólo una razón más a añadir a las que se han venido alegando en favor de localizar *Munda* por los alrededores de *Urso*, sino también una prueba de que estos llanos, cuyas características coinciden perfectamente con la descripción que sobre el lugar de la batalla nos ofrece el *Bellum Hispaniense*, son casi con toda seguridad el *Campus Mundensis*.

Una vez aceptado que los Llanos del Aguila fueran, en efecto, el célebre campo de batalla, sólo quedaría por averiguar cuál de los yacimientos arqueológicos existentes en torno a ellos es el que reúne las mejores condiciones para que deba ser considerado el emplazamiento de *Munda*.

Personalmente apenas si me caben dudas, como así lo expuse hace muy poco en un congreso celebrado en Ecija⁽⁵⁴⁾, de que el más apropiado es el que hay en el Alto de las Camorras, el mismo que ya insinuó Didierjean⁽⁵⁵⁾ y defendió con entusiasmo Durán⁽⁵⁶⁾. Las razones que me asistían entonces y siguen asistiéndome ahora para hacer tal afirmación, son las que a continuación expongo:

- 1ª. Entre los restos del despoblado, y al igual que en *Ategua*⁽⁵⁷⁾, en *Urso*⁽⁵⁸⁾ y en el Cerro de la Atalaya⁽⁵⁹⁾, han aparecido balas bicónicas de plomo con la marca de CN.MAG.IMP.⁽⁶⁰⁾, señal evidente de la lucha que allí tuvo lugar.
- 2ª. Por la altura de su posición —existe hoy una diferencia de 25 metros entre el llano y la cota máxima del cerro—, el ejército que formaba en línea delante de la plaza que se erguía en el Alto de las Camorras debía de ser difícil de acometer por otro que estuviese en el llano, como afirmaba el autor anónimo del *Bellum Hispaniense*⁽⁶¹⁾, pero no hasta el punto de que no fuera posible el hacerse.

(54) M. Ferreiro, «El emplazamiento de Munda», *Bimilenario de la Colonia Augusta Firma Astigi. I Congreso sobre Historia de Ecija*, Ecija 1986.

(55) F. Didierjean, *O. cit.*, p. 79.

(56) V. Durán, *O. cit.*, pp. 33 y ss. y mapa V.

(57) A. Engel y P. Paris, «Une forteresse iberique a Osuna (Fouilles de 1903)», *Nouvelles Archives des Missions Scientifiques*, 13 (1906), p. 444.

(58) *C.I.L.*, II, 6248; A. Engel y P. Paris, *O. cit.*, pp. 439 y ss.; R. Corzo, *Osuna de Pompeyo a César. Excavaciones en la muralla republicana*, Sevilla, 1977, p. 51 y láms. XV y XVI.

(59) F. Fernández Chicarro, *Catálogo del Museo Arqueológico de Sevilla*, Madrid, 1969, p. 60, vitrina II, nº 5.

(60) F. Collantes, F. Alvarez y A. M. Ariza, *Informe leído en Junta pública que celebró la Sociedad Arqueológica Sevillana el 24 de noviembre de 1870, con asistencia de dos Sres. Diputados Provinciales; dando cuenta de los descubrimientos arqueológicos, hechos por Vecinos de la Lantejuela*, Sevilla, 1870, p. 3 y croquis (A).

(61) *B. Hisp.*, 29,1 y 30,2 y ss.

- 3ª. La ciudad se encontraba, además, protegida por una muralla, como revela una de las fotografías aéreas publicadas por Didierjean⁽⁶²⁾; con lo que se cumple otro de los requisitos señalados por el anónimo para el *oppidum* de *Munda*⁽⁶³⁾.
- 4ª. Su posición respecto de *Urso* resulta ser también, según los datos de que disponemos, la correcta:
- a) Distante de Osuna unos 17 kilómetros⁽⁶⁴⁾, se hallaba, pues, a más de las 8 millas que, al decir del anónimo, había que andar desde *Urso* para conseguir agua⁽⁶⁵⁾. Es evidente que si *Munda* hubiera estado situada a menos de esos 12 kilómetros de *Urso*, los cesarianos, con *Munda* ya en su poder, se hubieran abastecido en ella de agua.
 - b) Al mismo tiempo, se encontraba a una distancia lo suficientemente próxima como para que se transportara hasta *Urso* la madera recién utilizada en el asedio de *Munda*⁽⁶⁶⁾.
- 5ª. Las características del terreno que se extiende a los pies del despoblado, y en la dirección desde la cual tuvo que avanzar el ejército de César, se corresponden también muy bien con la descripción que del paisaje nos da el *Bellum Hispaniense*:
- a) Las cinco millas de que habla su autor⁽⁶⁷⁾ es justamente la distancia que hay en línea recta entre el Alto de las Camorras, donde hemos emplazado *Munda* y se hallaba acampado el ejército de Gneo Pompeyo⁽⁶⁸⁾, y el Cerro del Aguila, donde seguramente acampó el de César y desde donde éste se puso en marcha para hacer frente a su enemigo⁽⁶⁹⁾.
 - b) El campamento de César y el de Pompeyo sólo estaban separados por una llanura⁽⁷⁰⁾. Es precisamente un despejado llano lo que hay entre el Cerro del Aguila y el Alto de las Camorras⁽⁷¹⁾.
 - c) En el extremo de la llanura, y antes de que comenzara la pendiente que subía hasta donde los pompeyanos se hallaban formados, había un riachuelo que corría hacia la derecha —según el frente de marcha del ejército de César— por un

(62) Véase F. Didierjean, *O. cit.*, pp. 76 y ss.

(63) *B. Hisp.*, 28,3 y 29,6.

(64) Véase el mapa segundo.

(65) *B. Hisp.*, 41,4.

(66) *B. Hisp.*, 41,6.

(67) *B. Hisp.*, 29,1.

(68) *B. Hisp.*, 28,3 y 29,1 y 6. Véase la posición del ejército pompeyano en el mapa segundo.

(69) Véase el mapa segundo.

(70) *B. Hisp.*, 29,1.

(71) Véase en la lámina II, cómo desde el Cerro del Aguila se divisa perfectamente, en el otro extremo del llano, el Alto de las Camorras.

terreno pantanoso y lleno de hoyos⁽⁷²⁾. El riachuelo de que habla el autor del *Bellum Hispaniense* debe de ser el actual Arroyo Salado de Jarda o de Calderón, que corre, en efecto, en la dirección indicada y a poca distancia del Alto de las Camorras⁽⁷³⁾. Y en cuanto a las pésimas condiciones del terreno —*palustri et voraginoso solo*—, aún en nuestros días se pone así la zona a los pies del cerro cuando llueve abundantemente; y, hasta hace muy pocos años, los mapas del lugar reflejaban, tanto al este como al oeste del mencionado arroyo, y en particular entre éste y el Alto de las Camorras, la existencia de lagunas más o menos permanentes⁽⁷⁴⁾.

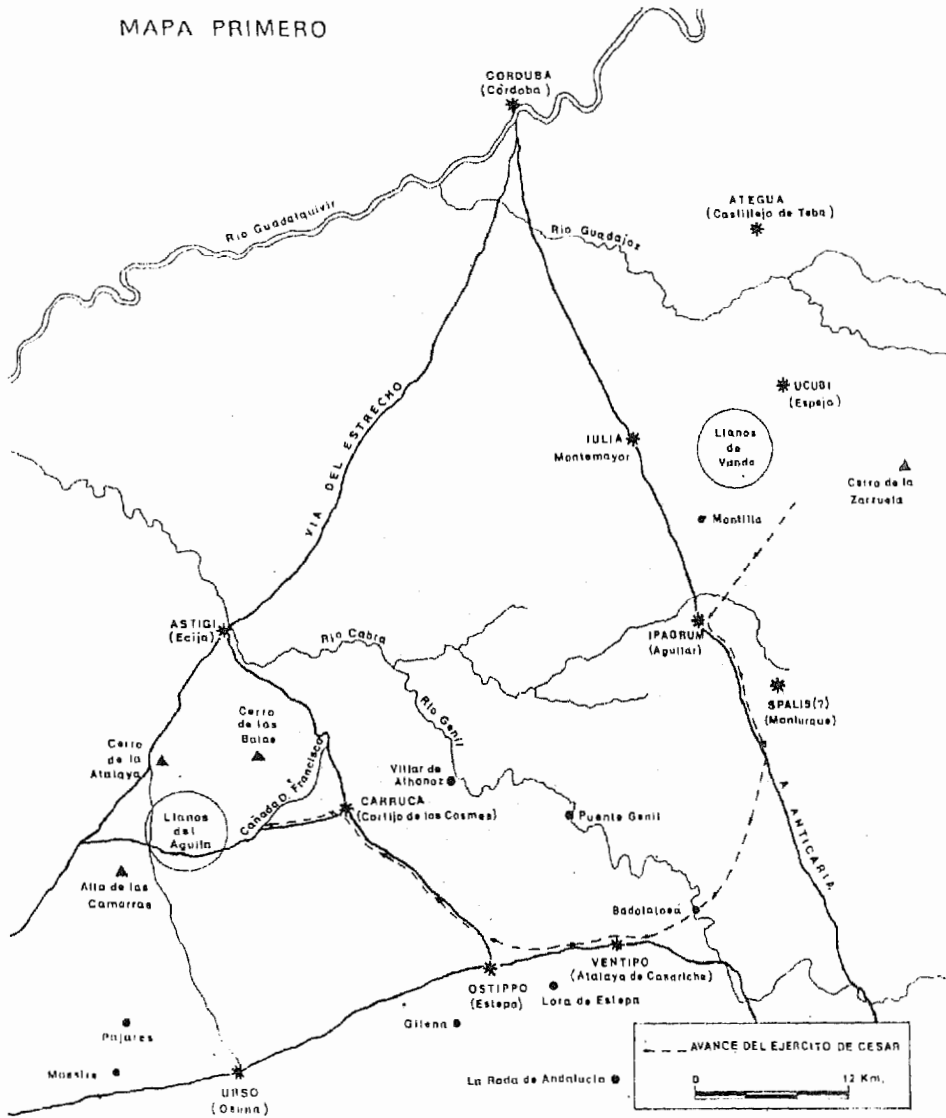
Dentro de poco, si se me concede el permiso para efectuar las prospecciones y sondeos arqueológicos previstos en un amplio proyecto de excavaciones que he presentado para los años comprendidos entre 1987 y 1990 en torno a los Llanos del Aguila, espero poder confirmar, a la par que otras hipótesis que sobre la fase final de la Campaña de *Munda* he venido estableciendo en diferentes trabajos, todo cuanto acabamos de decir acerca del *Campus Mundensis* y de la antigua ciudad de *Munda*.

(72) *B. Hisp.*, 29,2.

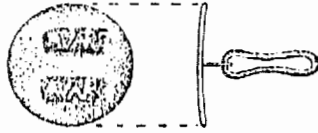
(73) Véase el mapa segundo.

(74) Véase al respecto, el mapa nº 986 del Instituto Geográfico y Catastral publicado en 1972.

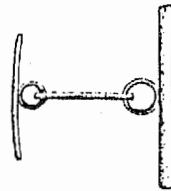
MAPA PRIMERO



A) EL HALLAZGO



B) RECONSTRUCCION DEL PASADOR



C) LA INSCRIPCION



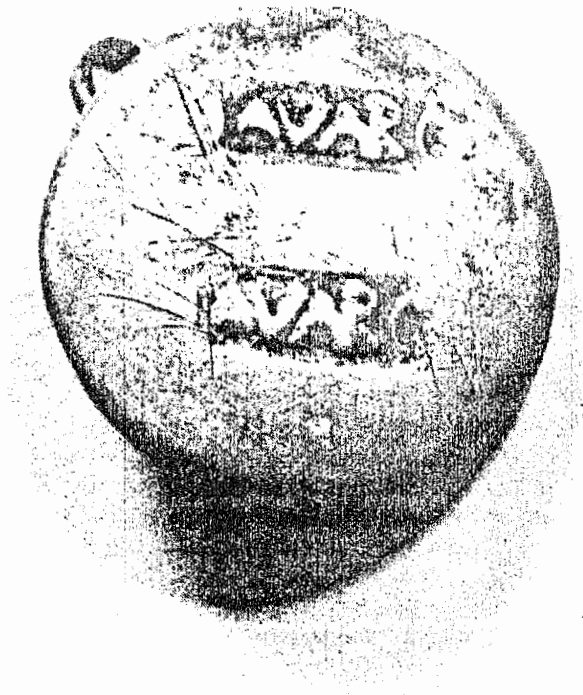
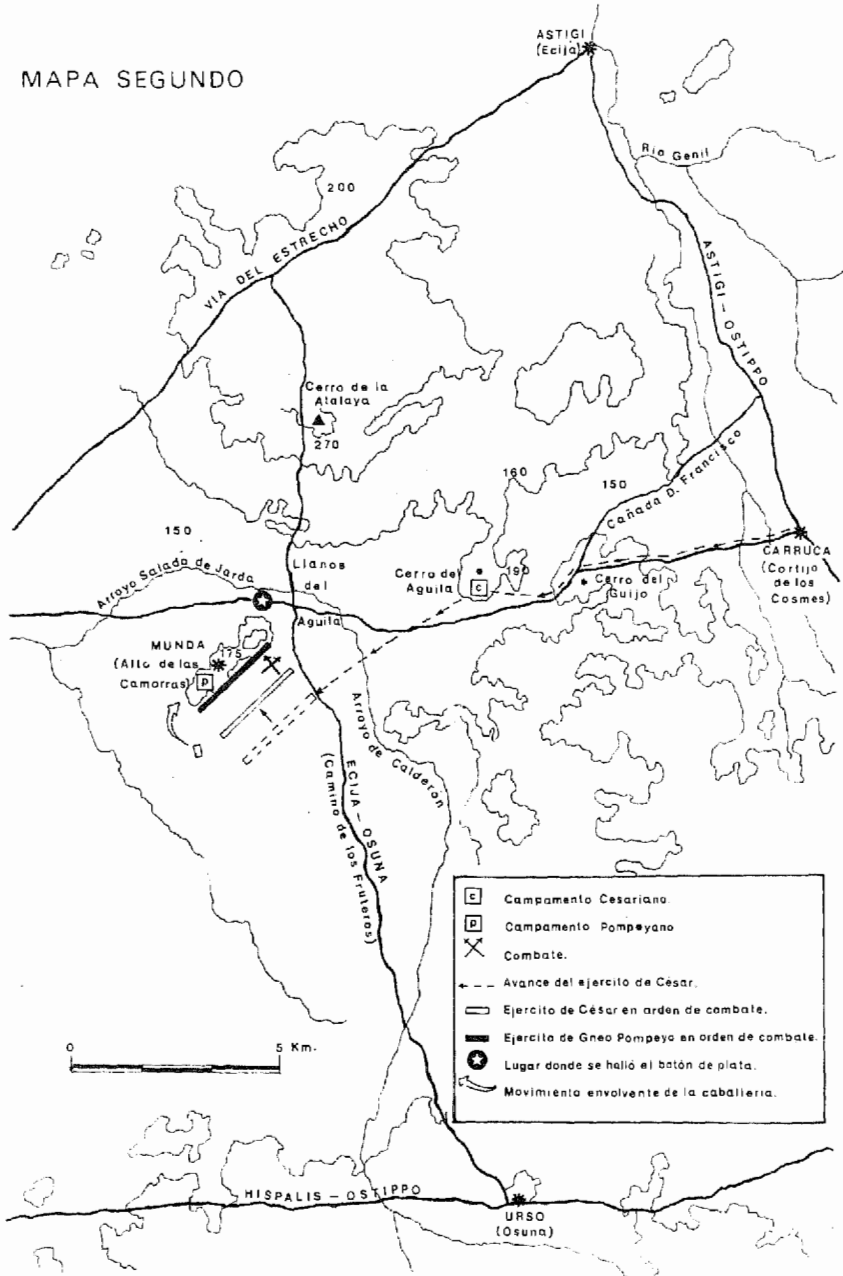


Lámina I. Botón de plata con la inscripción A Varo.

MAPA SEGUNDO



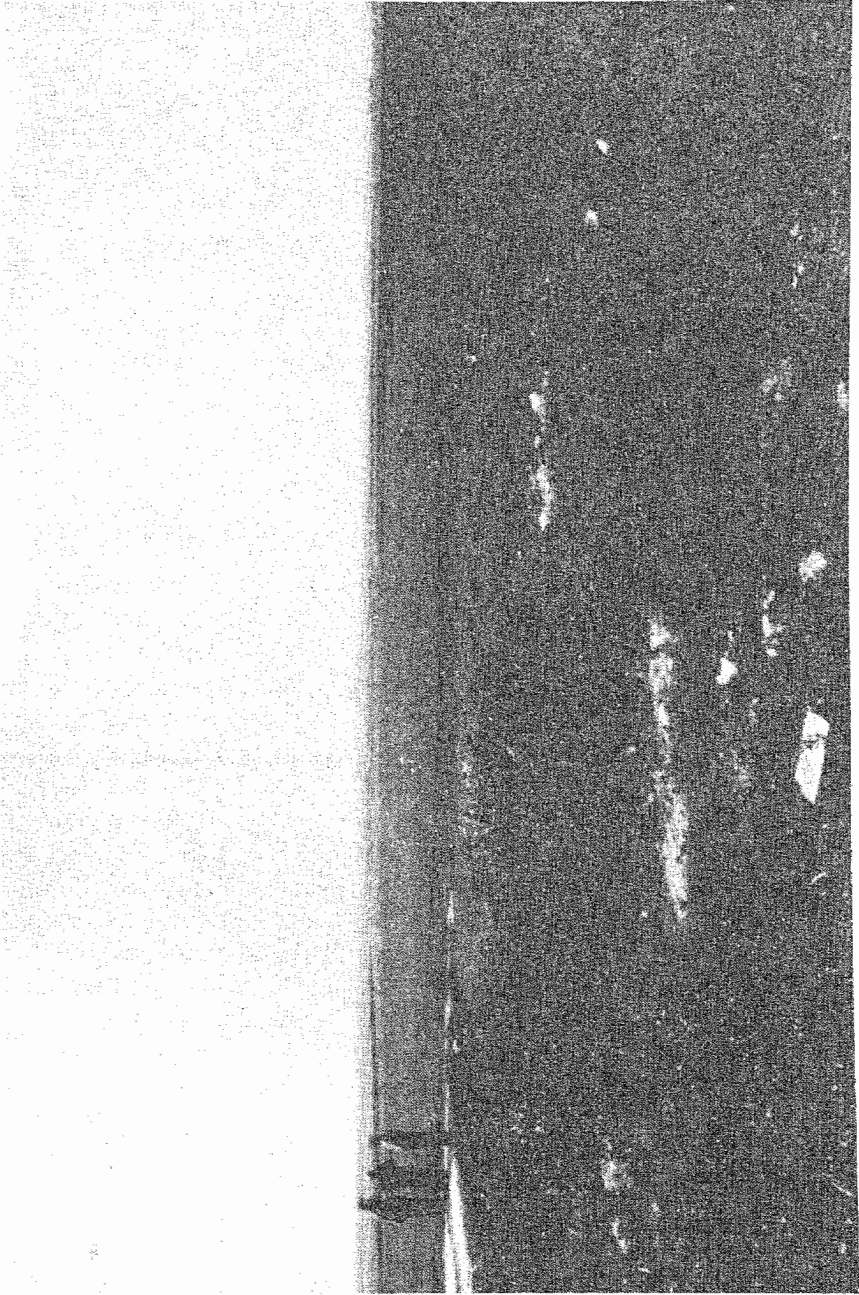


Lámina II. Llanuras de Munda desde el Cerro del Ajula. Al fondo y en el centro, el Alto de las Cañoneras.